

Mesa: “Miradas desde los márgenes”

Título del trabajo: **Algunas contradicciones e inconsistencias en el psicoanálisis freudiano**

Autora: Lic. en Psicología Adriana Rodríguez Durán

Introducción

Tal como expresa Jane Flax, las teorías freudianas no son monolíticas ni uniformes. En el proceso de construcción de un campo nuevo, este autor fue reformulando, revisando y cambiando sus teorizaciones a lo largo del tiempo. De ahí, la complejidad de sus teorías y las ambigüedades de su obra. En este trabajo, nos interesa adentrarnos en esas ambigüedades para situar ciertas contradicciones e inconsistencias presentes en la teoría psicoanalítica freudiana, que a nuestro criterio, dejan entrever no sólo un descuido casual, sino cierto subtexto de género. Hemos tomado ciertas contradicciones e inconsistencias provenientes de distintas autoras y autores, y de nuestra propia cosecha. No pretendemos efectuar un detalle exhaustivo, sino evitar la reproducción dogmática de ciertos postulados y promover, en alguna medida, una revisión crítica de los textos freudianos. Según AM Fernández (1999) “El psicoanálisis -como cualquier otro campo de producción de conocimientos- no "descubre" ni "describe" realidades, construye sistemas de pensamiento”. Es así que, asumiendo su carácter constructivo, no ha sido nuestra pretensión partir de una teoría completa, sin fisuras (donde ya estuviera todo dicho por los fundadores), ni aspiramos, ahora, a arribar a una verdad única, sino a “recuperar lo no pensado de un campo de saber”. Con esto, no sólo se está haciendo referencia a lo que se puede seguir construyendo a partir de lo que el fundador del psicoanálisis dejó por trabajar. Sino, también, pondremos el foco en las cuestiones que han sido denegadas en esta práctica discursiva (Fernández, 1999). La denegación o la negación, según Freud, (1925) es un mecanismo de defensa del yo frente a lo que se prefiere no asumir y a la vez, es “un modo de tomar noticia de lo reprimido”. Es decir, en lo denegado, la represión se cancela a medias, pues el contenido reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que aparezca negado, no aceptado.

Esta mesa ha sido intitulada “Miradas desde los márgenes” aludiendo a lo señalado por Sandra Harding sobre la noción del punto de vista privilegiado que poseen los grupos que “miran” desde los márgenes. En ese sentido, este trabajo se inscribe en los márgenes de lo conciente y de lo

inconciente del discurso freudiano, en los márgenes del canon del psicoanálisis y en los márgenes de ciertas corrientes del Feminismo y de los Estudios de Género (ya que muchas autoras rechazan de plano al psicoanálisis por sexista).

Desarrollo

- Una de las más conocidas contradicciones de Freud concierne a su afirmación (retomando la frase de Napoleón): “la anatomía es destino” aplicada para el caso de la sexualidad femenina (Freud 1924:185). Como señala acertadamente Ana María Fernández (2010:61), esto no concuerda con su concepto de series complementarias (Freud, 1916-17) ¹ y con el “Freud constructivista” de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) donde desarrolla los argumentos en relación a que la sexualidad en los seres humanos no está dada a partir de un programa instintivo, sino se construye (por ej. en relación a que el objeto de la pulsión y la meta sexual en el ser humano no están predeterminadas, etc.).

- Por otra parte, en cuanto a las inconsistencias, podemos situar cierta inconsistencia en su tratamiento del sentimiento oceánico en el capítulo inicial de *El malestar en la cultura* (1930). Al decir de Flax (1990), este autor reconduce el sentimiento oceánico al desamparo infantil y a la necesidad de protección del niño con el padre, elementos que serían más pertinentes pensarlos como pertenecientes a la relación madre-hijo/a. En nuestra cultura, en general, dado que la mujer queda predominantemente a cargo de la crianza de lxs niñxs, el lazo íntimo es más intenso entre madre e hijo/a que entre padre e hijo/a. Por lo que es más factible pensar que este sentimiento oceánico (ilusión de fusión en una totalidad más amplia) sería, en realidad, un residuo de las primeras relaciones madre-hijo/a. Desde la perspectiva de Flax, este forzamiento entra en serie con otros y responde a una negación de la importancia de lo preedípico (que tendría más que ver con el vínculo con la madre) para situar en un primer plano a lo edípico (donde adquiere preeminencia el padre). (Flax, 1990:157-159)

- Por otra parte, Freud realiza afirmaciones que no tienen sustento en los conocimientos alcanzados por la Biología de ese momento histórico y que más bien remiten a una denegación de lo sabido. Por ej, Eva Giberti, (En Burin y Dio Bleichmar, 1996: 194-199) trae a colación la afirmación de Freud que “el clítoris de las mujeres es homólogo al pene en los varones, pero más pequeño”. En realidad, en ese entonces, ya se sabía de la diferencia de constitución y de funciones entre ambos: sólo considerando el capuchón del clítoris puede establecerse la equiparación pero ya se sabía de sus partes internas bulbo y raíces y en cuanto a las funciones, ya se tenía conocimiento que el clítoris es únicamente un centro de placer, por el contrario, el pene, además de ser centro de placer, tiene otras funciones tales como evacuación de la orina y transmisión de productos genésicos. Es

¹ Según el cual en la etiología de las neurosis intervendrían tanto el factor de la fijación (constitución hereditaria y experiencias infantiles) como el factor de la frustración (experiencias actuales).(Freud, 1916-17: 329-30)

curioso que Freud lo haya conceptualizado como masculino mientras que, según Giberti, es lo propiamente femenino en tanto esta diferencia femenina no encuentra correlato anatómico en los caracteres sexuales del varón. Por otra parte, esta autora trae a colación la descripción que realiza Freud del síntoma de una paciente que no podía dormir si antes no apagaba todos los relojes porque temía que un sonido pudiera despertarla. Freud lo explica en relación a la sustitución entre el sonido de un reloj y el sonido de su clítoris, sonido equiparable a un latido. Lo que da cuenta de otra representación del mismo que involucra a las sensaciones auditivas y sensaciones internas, propioceptivas que no se reducen al capuchón del clítoris, sino que remiten a las raíces y al bulbo interno. Dicha explicación hace que sea insostenible la comparación entre pene y clítoris. Es posible pensar que el forzamiento de Freud responde a lo que Irigaray (1974) nombra como “homosexualización”, “sueño de simetría”, aludiendo con estos términos al imperio de una lógica de la identidad, en la que no se teoriza sobre la alteridad en sí misma y la diferencia es leída en clave inferiorizante.

- Pasaremos a abordar las incongruencias entre la teoría y la contrastación empírica disponible (la casuística y los observables). Freud (1925, 1931) ha aseverado que los varones tendrían en su mayoría, un superyó fuerte en contraposición con lo que ocurriría en las mujeres, a quienes les atribuye un superyó laxo resultante de que, supuestamente, no se produce el sepultamiento del Complejo de Edipo, en tanto faltan los motivos narcisísticos que operarían en el caso del varón (el resguardo de su pene ante la amenaza de castración si persiste en mantener los deseos sexuales hacia la madre). ¿Cómo se compaginan estas afirmaciones con la evidencia probada de que los varones constituyen la mayoría en la población carcelaria y entre lxs que tienen una estructura perversa? (tal como indican Inda, (En Burin y Dio Bleichmar, 1996) y Meler, 2004). Y también, ¿Cómo se explica que en su ensayo sobre “Los que fracasan al triunfar” (1916), ilustra con mayoría de casos de mujeres este síntoma que es propio de alguien con un superyó fuerte y punitivo? (Rodríguez Durán, inédito)

-Otro caso de incongruencia entre la teorización y la presentación de la casuística (que supuestamente se aportaría para ilustrar lo que se enunció desde la teoría) es el que advierte Irene Meler (En Burin, 2000: 331), en el texto freudiano *El problema económico del masoquismo* (1924). Allí Freud describe 3 clases de masoquismo: masoquismo moral, masoquismo erógeno y masoquismo femenino². Respecto de este último, dice que “es el más accesible a nuestra observación, el menos enigmático..” y a continuación aclara que se va a “limitar a la clase de este masoquismo en el varón en razón del material disponible” (Freud, 1924:167). .Es decir que, según este autor, aún siendo “una expresión de la naturaleza femenina” la casuística que lo sustenta corresponde a material clínico del análisis de varones.

² El masoquismo femenino consistiría en el placer de recibir dolor asociado al ser castrado, pasivo o poseído sexualmente.

- Es sabido que Freud sostiene que en contraposición a “la evolución penosa hacia la feminidad” , que les toca atravesar a las mujeres en su devenir, el desarrollo de la sexualidad masculina se le presenta como menos complicada y sin tantas dificultades que sortear, en tanto el varón conserva la zona erógena y el objeto de la sexualidad infantil. (Freud, 1933:108) Sostenemos que este enunciado es contrafáctico porque no es lo que encontramos en el material empírico, y de esto dan cuenta muchxs autores y autoras. En nuestro país, Silvia Bleichmar (2006) ha abordado el tema situando que la construcción de la identidad sexual masculina, según su óptica, es una ardua tarea. Por ejemplo, entre otras tareas, el proceso de cambio de figura de identificación de la madre al padre (que Greenson, 1995 llama “desidentificación de la madre”). Es curioso que esta cuestión no haya sido abordada por Freud, ya que él mismo señaló que la madre es el primer objeto para ambos sexos (Freud 1905:202, 1925:270). Quizás podemos sustentar la hipótesis de que este proceso reviste una complejidad que ha sido negada y omitida como particularidad propia de las vicisitudes a atravesar en la conformación de una identidad masculina. En esa dirección, Inda (1996) (siguiendo a De Beauvoir, 1949) señala que los varones no se perciben como género particular, se plantean como norma, y en ese sentido es que terminan “padeciendo de normalidad”.

-Otra forma de contradicción en la que incurre, la hemos trabajado con M.L. Femenías y Rolando Casale (2009). Se trata de una contradicción que deriva en lo que Meler (en Burin, 2002) denomina la “asimilación espúrea entre pasividad y femineidad”. La misma ha sido cuestionada por muchas filósofas y psicoanalistas entre las que se cuentan Simone de Beauvoir (1949), Luce Irigaray (1974) Jane Flax (1990), Ana M Fernández (1993), entre muchas otras. Por ejemplo, en 1923, Freud, sostiene refiriéndose a la oposición masculino- femenino, que "Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad." (Freud, 1923: 149). En 1933 (Freud, 1933:122) asevera “Existe solo una libido, que entra al servicio de la función sexual tanto masculina como femenina. No podemos atribuirle sexo alguno; si de acuerdo con la equiparación convencional entre actividad y masculinidad, queremos llamarla masculina, no debemos olvidar que subroga también aspiraciones de metas pasivas.” Y termina el párrafo diciendo, “Comoquiera que sea, la expresión ‘libido femenina’ carece de todo justificativo”. Sin embargo, en un texto anterior, en el historial sobre el caso de “la joven homosexual” (Freud, 1920) se había referido a la libido femenina. Del mismo modo, en el mismo texto de 1933, afirmó que no había que hacer coincidir "activo" con "masculino" porque "para la satisfacción de una meta sexual pasiva se necesita poner mucha actividad en juego" y subrayaba que "la madre es activa al brindarle las atenciones al niño/a y que, a su vez, los varones necesitan una cuota de docilidad para relacionarse con sus pares varones" (Freud, 1933: 107). No obstante, (tal como advierte Irigaray 1974:14) en el mismo texto trae a colación un “curioso ejemplo de bisexualidad”: “Ciertas mujeres con las que sólo hombres capaces de mostrarse pasivamente dóciles, consiguen entenderse, pueden desplegar una desbordante

actividad. En cualquier caso, el hombre conservaría la “actividad” en lo esencial: esto es, durante el coito.” Es decir, vuelve a caer en la asimilación mencionada, ya que tal como Meler (Burin 2000:327) ha hecho notar, el papel receptivo en el coito no es necesariamente homologable a pasividad pues depende de la actitud desplegada en el acto sexual”.

Chaseguet Smirgel (1977) advierte que, la proyección por parte de los varones de la imagen de las mujeres como pasivas y dependientes, es la contrapartida de la visión de las mujeres que tienen los/as niños/as en razón de la situación de desvalimiento que vivieron lo/as *infans* y niños/as en la primera infancia quienes, dada la crianza con predominio materno, construyen una representación de la madre como muy poderosa.

-Otra contradicción la encontramos en referencia a la aseveración de Freud: “Decimos de las mujeres que sus intereses sociales son más endeble que los del varón...lo cual deriva del carácter disocial que es rasgo inequívoco de todos los vínculos sexuales.” (Freud, 1933:124) Irigaray (1974) se pregunta por qué afirma esto si Freud también dice: “Las mujeres son a menudo frías en función de su destino libidinal” (Freud, 1933:117) y su alto grado de narcisismo (derivado de la envidia del pene) puede impedirles amar (Freud, 1933:122). Le critica a Freud su poco interés en la dimensión social de las relaciones amorosas (pues, es sabido que “la sociedad determina las modalidades de la relación sexual.”) y en las determinaciones histórico- sociales, si tenemos en cuenta que sólo con la instauración del modelo de familia nuclear, el trabajo de la mujer: amoroso, familiar, doméstico, ha tomado ese carácter de aislamiento social (Irigaray, 1974 :134-136).

- En relación con lo anterior, varias autoras (De Beauvoir 1949, Benjamin 1998, Errazuriz Vidal 2012, y otras) han reparado en la omisión que realiza Freud respecto al abordaje de la dominación masculina sobre el colectivo de mujeres. Particularmente, a Pilar Errazuriz Vidal (2012) le llama la atención que no haya sido relevado por el padre del psicoanálisis, ya que según informa, en sus obras *Totem y tabú* (1912-13), *El malestar en la cultura* (1930) y en *El porvenir de la ilusión* (1927) reflexiona sobre los grupos dominados y dominantes; por otro lado, el tema constituía una cuestión polémica en esa época (en relación a las candentes reivindicaciones feministas) y además, uno de sus primeros trabajos de traducción, entre 1879 y 1880, consistió en traducir las obras completas de John Stuart Mill entre las que estaba incluida la obra *Sobre la emancipación de las mujeres*.(Errazuriz Vidal 2012:62-63). Es decir, no es posible adjudicar tal omisión a “una mera cuestión de época”.

- Otra contradicción es la que encontramos en su Conferencia sobre *La feminidad* (1933) cuando se dirige a los varones como interlocutores para interrogarse con ellos sobre “el enigma femenino” y paralelamente, excluye a las mujeres porque siendo ellas mismas el enigma, no podrían meditar sobre el mismo. Es una contradicción respecto del lugar de las mujeres como interlocutoras y eventualmente, como productoras de conocimiento sobre su propio género porque años antes (En

Sobre la sexualidad femenina, 1931) Freud había reconocido las investigaciones de las psicoanalistas contemporáneas (Ruth Mack Brunswick, Helene Deutch, Jeanne Lampl de Groot) acerca de la sexualidad femenina (en cuanto a la relación pre-edípica de la niña con la madre), e incluso había afirmado que estaban mejor preparadas para en función de su propia experiencia, poder servir de soporte a otros lugares transferenciales en el análisis de pacientes mujeres.

Conclusiones provisionarias

Este análisis de las contradicciones e inconsistencias (que hemos señalado bajo la forma de contrastación empírica deficiente, insuficiencia de las explicaciones, etc.) presentes en el discurso psicoanalítico freudiano, nos conduce a situar dos conclusiones provisionarias. Por un lado, creemos que en tanto traen a colación discriminaciones de sexo-género representan una violencia simbólica que opera desde esa teoría vigente en la actualidad. Parcialidad masculinista, inferiorización, monismo sexual, argumentación acrítica y ahistórica, falacias de infrageneralización, sobregeneralización, falacia pars pro toto, que marcan los distintos caminos de los mecanismos de exclusión intervinientes en esta práctica discursiva.

Por otro lado, tienen un aspecto esperanzador, pues también pueden ser leídas como efecto de la denegación como dijimos en la introducción: en lo denegado se abre paso el contenido reprimido. Algo se le escapa de lo que quiere teorizar, algo que queda por fuera del sentido androcéntrico y sexista y puede inaugurar un sentido nuevo que resignifique lo anterior. El “saber inconciente” emerge a partir de decir más de lo que se sabe o más de lo que se quiere decir, más allá de la voluntad que implica la racionalidad conciente. Emergencia de contenidos inconcientes que aluden a otras representaciones, otras concepciones, otras realidades que no puede desterrar totalmente, porque irrumpen en su conciencia, aunque no sean aceptadas.

Amorós (2000) desarrolla la idea de que así como la “Declaración de los Derechos del Hombre”, en función del solapamiento del género masculino con el universal, en un principio significó una instancia de exclusión para las mujeres, también abrió la puerta para sus reivindicaciones como parte del género humano, en relación a las virtualidades emancipatorias de su ideario. Del mismo modo, desde nuestra mirada, un discurso inicialmente patriarcal y discriminatorio puede eventualmente, ser un factor de emancipación en función de que podamos dar lugar a lo que se expresa en lo denegado y que advertimos en las contradicciones, ambigüedades e inconsistencias. Dos de los aportes más valiosos de Freud son la desnaturalización de la sexualidad humana y haber desarrollado un método y sus investigaciones sobre el inconciente, inaugurando así una lógica distinta de la racionalidad conciente (Errazuriz Vidal, 2012). En ese sentido, para que sea posible continuar con la desnaturalización de la sexualidad humana, desnaturalizando lo que concierne a la sexualidad femenina, y para que “los análisis del inconciente” no caigan en sexismo, es necesario

que se avance en el cuestionamiento y en las propuestas alternativas de teorización en torno a esas contradicciones y huecos dejados por el discurso freudiano, a condición de que “des- dogmatizando podamos hacer entrar a las teorías en el juego abierto de lo inacabado” (Fernández, 1999).

Bibliografía:

- Amorós, Celia (2005) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*, Madrid, Cátedra.
- ----- (2000) (Coordinadora) *Feminismo y Filosofía*, Madrid, Síntesis.
- Benjamin, Jessica (1996) *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Buenos Aires, Paidós.
- Bleichmar, Silvia (2006) *Paradojas de la sexualidad masculina* Buenos Aires, Paidós.
- Burin, Mabel y Dio Bleichmar, Emilce (1996) *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- Burin, Mabel (comp) (2002) *Estudios sobre subjetividad femenina*, Bs. As., Librería de Mujeres.
- Casale, Rolando; Femenías, María Luisa y Rodríguez Durán, Adriana (2009) Cap. “Test de Rorschach: apuntes a partir de una lectura generizada” En el Libro: *¿Qué dice el Método Rorschach de los argentinos?* Lunazzi, Helena Ana (Comp.) Librería Akadia Editorial, Bs. As. ISBN 978-987-570-100-7. Pág. 19 a 37.
- Chaseguet Smirgel (1977) *La sexualidad femenina*, Barcelona, Laia.
- Errazuriz Vidal, Pilar (2012) *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- De Beauvoir, Simone [1949] (1968) *El segundo sexo*. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinte.
- Femenías, Maria Luisa (2006) *Feminismos: De París a La Plata*, Bs. As. Catálogos.
- Fernández, Ana María (2010) *Lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- -----, “Orden simbólico: ¿Orden político?” *Revista Zona Erógena*, Bs. As. mayo de 1999.
- Flax, Jane (1995) *Psicoanálisis, feminismo y postmodernismo*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Freud, Sigmund, (1933) *Conferencia 33 “La feminidad”*, Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu.
- -----, (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu.

- , (1925) *La negación*, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1930) *El malestar en la cultura*, Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1905) *Tres Ensayos de una teoría sexual*, Tomo VII, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1931) *Sobre la sexualidad femenina*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1924) *El sepultamiento del Complejo de Edipo* Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1920) *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, Tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1916) *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1912-13) *Tótem y tabú*, Tomo XIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1927) *El porvenir de la ilusión*, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1924) *El problema económico del masoquismo*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu.
- , (1916-17) *Conferencia 23: Los caminos de la formación de síntoma*, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu.
- Greenson, Robert “Des-identificarse de la madre”. *Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados*, N° 21, Buenos Aires, 1995.
 - Irigaray, Luce (1974) *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid, Ed. Saltés.
 - Meler, I. (2004) “Género y subjetividad: la construcción diferencial del Super-yo en mujeres y varones” *Subjetividad y Cultura*, 21, 42-50. Editorial Plaza y Valdés.